

Introducción

La Tensión Social se ha mostrado como preocupación y objeto de análisis que conviene perfilar teórica y metodológicamente. A nivel conceptual, más que como un fenómeno inherente a las distintas sociedades que justificaría su presencia en tanto que vehículo de activación de fuerzas en tensión, es necesario plantear un estudio más profundo y estructural. Es así como se ha mostrado que en la base de los conflictos se hallan intereses concretos y precisos, a menudo sustentados y defendidos, desde una práctica y planteamiento propios de economías y políticas neoliberales y neoconservadoras.

Las líneas conducentes sólo al análisis de los comportamientos, al mantenimiento de equilibrios y a la descripción de situaciones en tensión, se muestran insuficientes y exigen una profundización capaz de explicar temas tan preocupantes como la “guerra global” cuyo carácter de “permanencia” encierra dinámicas de recolonización a nivel global. Los mecanismos e instituciones que tratan y procuran dar un carácter permanente a conflictos locales e internacionales de origen diverso, debe ser estudiada más allá de explicaciones meramente funcionales.

Esta misma orientación se ha visto pertinente para abordar la investigación en torno a temas actualmente acuciantes y generadores de tensión social. Entre ellos han ido apareciendo la desigualdad social en referencia a patrones de participación y otros conflictos que incluso abren un futuro inseguro. Se han constatado prácticas concretas como la mercantilización del suelo y movimientos que precisamente encuentran una clara oposición en modelos éticos alternativos, o también en movimientos ecologistas que tratan de mejorar la calidad democrática.

La tensión social contiene causas profundas que es necesario explicar y que metodológicamente exigen conceptos más dinámicos y explicativos. Una presueta tendencia al equilibrio ha mostrado que puede conducir a análisis insuficientes y poco profundos.

Juan Antonio Rubio-Ardanaz
Coordinador del Eje Tensión Social